

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.<sup>a</sup>

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RYN. 1.50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

SOÑABA.

¡Ah, señores! si supiesen ustedes lo difícil que es escribir un artículo que sea del agrado de todo el mundo, disculparian el que algunas veces les diése la primera página de *La Bomba* en blanco, y entonces los compradores la arrancarían de las manos de los libreros, diciéndose:—Hoy descansa, recompensamos sus fatigas autorizando su reposo.

Y hoy con gran motivo y suma justicia me permitirían el descanso, porque mi trabajo es doble.

¿Ustedes no saben lo que me ha pasado?

Pues se lo diré. Oído á la caja, como diría el simpático *Diluvio*, al que no queremos molestar, pues bastante tiene con la tempestad que se le ha desatado, con las arremetidas de *La Crónica*, *La Gaceta* y *La Publicidad*, con la indignación que han producido entre los artistas sus gacetillas sobre el cuadro de Fortuny y con su tarea de desempolvar autores y buscar citas que sean para el fiasco lo que el azúcar para el buñuelo. Descanse en paz el colega como el general Bum-Bum, y esto no lo decimos en memoria de sus artículos guerreros de marras, cuando trazaba planes de campaña y criticaba operaciones de guerra con la misma pluma con que despues ha querido manchar el cuadro de Fortuny. No se trata de *El Diluvio*, se trata de otra cosa. Fui víctima de un fenómeno que no me explico. Me convertí en ministerial. Llamaron á mi puerta y la criada entró azorada diciéndome:—¡El alcalde!

¡El alcalde! Entró. Éramos amigos desde que yo era conservador. Díjome:—Es necesario que usted nos defienda.—En el acto.—Todo el mundo nos ataca. Ni siquiera el *Diario de Barcelona* nos apoya. —¡Qué injusticia!—No hay quien no diga que lo hacemos mal, muy mal, pésimamente.—No les habrán visto comer, porque en cuanto á manejar las mandíbulas, no hay quien les iguale.

—¡Pues á pesar de eso! Un Municipio que cuenta concejales que serían dignos de figurar en la Academia de la lengua, como un objeto raro en un museo, pues la tienen tan enrevesada y atrevida, que estropean las palabras, según unos, pero en la realidad enriquecen el idioma con nuevas frases y giros.—¡Quién lo duda!—Un Ayuntamiento de peso y pelo en pechó, al que nada le arredra, ni la opinión ni la prensa, que está dispuesto á sacrificarse permaneciendo en sus puestos hasta que le echen, porque

está resuelto á pasar por la ignominia de que le echen antes que marcharse, todo por puro patriotismo....—¡Qué Ayuntamiento!—Pues bien; nadie le hace caso; estamos más gastados que pantalones de estudiante pobre; más desacreditados que moneda falsa; más baqueteados que bombo de murga; más estropeados que estómago de un cesante, y todo ¿por qué?—¿Por qué? ¿Qué digan el porqué?—Unos se quejan de que no pagamos, y parece que es verdad, pues ni á tiros se logra sacar un cuarto de las cajas municipales; pero, ¿qué necesidad tienen de cobrar los acreedores?—Justo: ¿qué necesidad tienen de cobrar?—Otros hablan del empedrado de la calle de Fernando, sin tener en cuenta que por lo mismo que se trata de una calle aristocrática, debemos regalarla al olvido, porque nosotros somos muy demócratas aunque no lo parezcamos. Si empedráramos la dicha calle, los zapateros no tendrían faena, los callistas se estarían mano sobre mano y no proporcionaríamos clientes á los cirujanos, pues siempre queda la esperanza de que alguien se disloque un muslo en la caída....—Los barceloneses no saben elevarse hasta las alturas de las concepciones del Ayuntamiento.—¡Estoy indignado!—Cálmese usted. Yo le defenderé. Verdad es que ustedes no sirven para nada, excepción hecha de la fábrica de elecciones que tienen puesta; cierto que tienen desatendidos todos los servicios; positivo que no pagan; exacto que por las noches las estatuas de D. Jaime y de Fivaller saltan de sus pedestales, suben las escaleras, entran en el salón, lo barren y abren todas las ventanas para que nada quede de las sesiones que ustedes celebran, modelo bajo tantos conceptos, regocijo de las musas y de los hablistas, donde se evidencia que para ser orador no es necesario saber hablar, sino tener lengua; pero todo esto, ¿qué importa? ¿quiénes son los pigmeos que se atreven con ustedes? Yo desearía ver al más audaz cargarse á cuerdas al concejal mas gordo, á ver si echaba á correr y llegaba sin cansarse hasta la montaña Pelada. Y los que son incapaces de tal empresa osan atacar á ustedes.—¡Pluma! ¡tintero! grité.

Salí el alcalde; escribí el artículo para *La Bomba* elogiando al Municipio; digo, elogiándolo no, porque no hay modo, manera, ni medio de decir de él una palabra que siquiera indirectamente parezca una alabanza; pero si atacando á sus adversarios. Escrito el artículo, volví á leerlo, y entonces caí en la cuenta de que obraba bajo la impresión de una pesadilla originada por una de esas indigestiones que me producen ciertos tipos que se han apoderado de la cosa

pública, en Barcelona, como si esta fuera tierra de negros.

¿De qué escribo? El artículo no sirve.

¿De los posibilistas?

No quiero que se enfade *La Publicidad*.

¿De bellas artes?

¿Qué diría *El Diluvio*, maestro con título de pedante y monopolio ejercido con un palo que le sirve de pluma, palo que á veces se le cae y los demás lo recogen para darle en la espalda?

¿Del Congreso catalanista?

¿Quién se ocupa de chiquilladas!

¿De Cánovas?

No gusto bromear con los monstruos.

¿Del sol...?

Tampoco, porque Romero Robledo está en Antequera, y no fuera cosa que por allí saliera el astro del día en forma de fiscal de imprenta.

He acordado no hablar y dejaros mi artículo; ya que no puedo publicar el que habia dedicado al Ayuntamiento.

MAS SOBRE LORCA.

*La Fusta* es el título de un nuevo semanario que vé la luz en la ciudad de Lorca, y que por las señas parece que ha venido al mundo con el exclusivo objeto de defender al alcalde de aquella población, objeto desde hace algun tiempo, de las mayores censuras por parte de sus administrados.

No seré yo quien combata el mal gusto de *La Fusta*. Cada cual tiene derecho á enamorarse de quien se le antoje, y si según cuenta la crónica, san Antonio tuvo la ocurrencia de prendarse de un cerdo, sin que hasta ahora á nadie se le haya pasado por las mientes criticar la ocurrencia del buen santo, ¿cómo he de tomar yo á mal que *La Fusta* esté enamorada del alcalde de Lorca, que al fin y al cabo es un muchacho de todas prendas, salvo sean los resabios canovinos adquiridos desde que desertó de las filas progresistas?

No tengo, pues, nada que objetar á las aficiones de *La Fusta* respecto á la personalidad de su alcalde, pero me parece que hay algo y áun algo que decir respecto á la defensa que hace de su administración.

*La Fusta* asegura que en Lorca se dicen muchas mentiras y se fraguan muchas calumnias, pero la verdad es que no he sabido encontrar una sola prueba de ello en el largo artículo que me dedica.

Se combate al alcalde de aquella localidad porque ni paga á los maestros de primera enseñanza, ni paga á los profesores del Instituto.

Y á esto contesta *La Fusta*, que el alcalde no tiene fondos para cubrir sus *ingléses*, porque la Administración



Económica se los ha intervenido. (Los fondos no los ingleses.)

Luego aquí ni hay mentira, ni hay calumnia; lo que hay es... qué no hay un cuarto.

¿Cree *La Fusta* que se sale del paso con decir que el Municipio de Lorca no cobra lo que le adeudan y por ende que no hay razón en combatirlo porque no atiende debidamente sus obligaciones?

Está en un crasísimo error *La Fusta*. Si es cierto, que yo así lo supongo cuando lo asegura el colega, que la carencia de recursos es la que obliga al alcalde a faltar á sus compromisos, y si es verdad que la Administración Económica tiene intervenida la Hacienda municipal hasta el punto de dejarla á la última pregunta, entonces se hace otra cosa: antes que permitir la clausura de las escuelas de primera enseñanza, antes que contemplar cómo se mueren de hambre los profesores del Instituto, se presenta la dimisión y Cristo con todos.

Esto es, á mi modo de ver, lo que procede en semejantes casos, pero según parece, al señor Pelegrin no se le ha ocurrido este recurso, y será que, como buen conservador, debe estar resuelto á dejar los dientes antes que la tejada.

Díceme *La Fusta* con una tranquilidad que espanta, que solo siete escuelas se han cerrado en Lorca, (pues no es nada lo del ojo!), y asegura que lo grave para aquel país sería que se abrieran de nuevo (¡horror!), porque con las que quedan en ejercicio, hay para dar instrucción á media provincia.

Esta blasfemia de *La Fusta* está justificada. No hay más que tender la vista sobre el colega, y sus innumerables faltas ortográficas dan una patente prueba de lo adelantada que está en aquel país la instrucción primaria.

Como buen conservador, *La Fusta* se coge á la eterna muletilla de los de su comunión, achacando siempre á miras políticas todos los actos de los que no piensan como ellos.

¡Cómo si el pedir pan no estuviera al alcance de todos los partidos!

No me extraña la salida de *La Fusta*. Debe haberse inspirado en la salida del gobernador de Murcia, que en su oficio al alcalde de Lorca, recomendando á *La Opinión*, tiene la gracia de convertir en asuntos políticos las obras del Pantano, los actos del Sindicato de riegos y la gestión administrativa de aquel Municipio.

A tal gobernador, tal alcalde: á tal alcalde, tal *Fusta*.

Se acaba el espacio que se me tiene señalado en LA BOMBA, y no puedo por lo tanto extenderme más.

Otro día continuará.

Por hoy doy fin á estas líneas copiando de *La Fusta* el siguiente suelto:

«Dice el *Puerto de Aguilas*, que quien se expresa como nosotros lo hemos hecho en el número primero de nuestra publicación, al hablar de los maestros de escuela de Lorca, «ó no es español, ó no ha pisado una escuela, ó tiene la conciencia en el estómago».

Palabras propias de un maestro de escuela que como todos ellos, ha dado en tomar en serio sus desdichas. Y luego, ¿por qué? Porque al quejarse los maestros de Lorca de que tienen hambre y *fé en la justicia*, les hemos recomendado la resignación, fundándonos en que el hambre es la enfermedad propia de la clase.

¿Qué sería de la educación de los pueblos si los maestros no tuvieran hambre?

Del expresado suelto se deduce claramente. Aun no han cobrado dos mensualidades, y cuando empieza á sonreírles el porvenir, salen diciéndonos que no tenemos educación. Conque páguenos usted corriente, y resultará que es mucho mejor educarse en Africa que no pisar una escuela. Al ménos juzgando por este ejemplo.»

Los periódicos que así escriben, ya están juzgados.

## EPITAFIOS.

Esta losa sepulcral  
á un valiente se tragó:  
fué un apuesto general;  
la etiqueta lo mató.

Aquí duerme un Comité  
que siempre vivió rabiando:  
su vida una guasa fué;  
espichó... y observe usted...  
aun está pataleando.

Bajo esta fúnebre losa  
descansa Miguel Serones,  
que jamás hizo otra cosa  
que despachar macarrones.  
Fué liberal... como él solo;  
después llegó á regidor,

y por ser un lindo bolo  
lo hicieron Comendador.

En hedionda confusión  
mira aquí á la situación.  
Sus atributos reunidos,  
párate, y verás que son  
secuestros, robos, bandidos.

Descansa aquí un concejal  
de soberbio barrigón:  
ni una silba le hizo mal;  
si murió fué por tragon.

Aquí duerme eterno sueño  
el alcalde Juan Lonjinos,  
que no tuvo más empeño  
que atesorar pergaminos.

Yace aquí en sueño constante  
el más ilustre guerrero;  
¿sabes quién es, caminante?  
Mira y lee: *Tres de Enero*.

## TEATROS.

Con la célebre ópera de Meyerbeer *Il Profeta*, abrió sus puertas el domingo último, el Gran Teatro del Liceo. Era poderoso aliciente para que el público acudiera en tropel á oír dicha obra, el cantar la parte de *Fides* la célebre artista señora Pozzoni, que en época no lejana había alcanzado en el desempeño de la misma, un justo y legítimo triunfo; y las esperanzas que tal recuerdo había creado no quedaron burladas. Difícil sería encontrar hoy en el mundo musical, otra artista que reuniese las especiales circunstancias que tiene la señora Pozzoni para cantar y hacer con gran lucimiento, la que en realidad podría llamarse la protagonista de la obra.

La parte de *Juan de Leide*, confiada al tenor señor Barbaccini, obtuvo un buen desempeño, gracias á las condiciones artísticas que el aplaudido artista reúne, y merced á las cuales pudo vencer las dificultades que ofrece la índole de su voz. Estuvo bien como actor, y como cantante, y recogió aplausos.

Los demás artistas que tomaron parte en el desempeño de la obra, no dejarán grandes recuerdos, y preciso es decir que por su parte la ejecución flaqueó.

Después de la señora Pozzoni, el héroe de la noche fué el Maestro concertador Cav. Franco Faccio, que precedido de una justa y legítima reputación, se presentaba por primera vez á dirigir ante nuestro público. Desde los primeros momentos se echó de ver que estaba á la altura de su reputación, y durante el curso de la obra su batuta fué testimonio evidente, por su seguridad y aplomo, de las cualidades que le distinguen. Un sonoro y prolongado aplauso que se le tributó después de la gran marcha, fué testimonio claro del brillante concepto que de él formó el público.

Después de la expresada obra, nada nuevo se ha cantado. Veremos si en la próxima semana podremos dar cuenta de las obras que se anuncian.

En dicho teatro funciona una compañía de verso dirigida por el señor Tutau, en la que figura como primera actriz doña Carlota Mena. Entre las obras representadas podemos citar con elogio la ejecución que cupo por parte de los actores citados, el bellísimo drama de don Pedro A. Torres *Lo full de paper*.

Se ha despedido de nuestro público la compañía dramática italiana en la que figuraba como primera actriz la señora Marini. Las últimas obras que ha puesto en escena, pusieron una vez más de relieve las grandes dotes de dicha artista, de la cual y de su compañía conservará nuestro público, agradabilísimo recuerdo. La noche del despido obtuvieron todos una ovación tan espontánea como merecida.

Con el drama de Hartzenbusch *Los Amantes de Teruel*, debe inaugurarse la temporada de invierno. No conocemos la compañía, pero el estar al frente de la misma el estudioso primer actor don Vicente Rodríguez Jordan, nos hace esperar que será digna del teatro en que ha de funcionar.

Se ha despedido también de nuestro público el aplaudido Maestro don Jesús de Monasterio. Ya en nuestra última revista nos ocupábamos de él con a distinción que se merece, y hoy nos toca dar somera cuenta del éxito obtenido en los dos últimos conciertos.

Fuó dado el primero en el Liceo, figurando en él, entre otras piezas, el andante de la *Sonata Pastoral*, (obra 28) de Beethoven, composición que puede citarse como mo-

delo de inspiración, de ciencia y de pureza clásica; la *canzonetta* del cuarteto en mi bemol (obra 12), en la que Mendelssohn al componerla, estuvo á la altura de su reputación; la conocida y justamente celebrada *Gavotta* del Maestro Ardití *L'ingenué*, cuyo nombre no puede estar mejor aplicado, dada la índole de su composición y cuatro tiempos del gran *septuor* de Beethoven.

En el último tocáronse por única vez el *entreacto* *danza de bacantes* de Gounod, el primer estudio de concierto de Monasterio, la *overture* de Mignon de Thomas y la célebre *danza Macabre*, que tanta reputación ha valido á su autor el célebre concertista Saint-Saens.

La mayor parte de las piezas que dejamos mencionadas alcanzaron los honores de la repetición, alcanzando en todas el maestro director una salva de aplausos. En el último concierto, al terminar la orquesta de ejecutar su primer estudio de concierto, en medio de las palmas de la concurrencia que llenaba el coliseo, le fué regalada una plancha de plata, en la que á más de la dedicación de la Sociedad de conciertos, había grabados los nombres de sus principales composiciones.

No podemos ménos de repetir nuestros plácemes al repetido Maestro y asegurándole que nuestros filarmónicos conservarán un vivo recuerdo de sus grandes dotes.

En el Circo Barcelonés funciona una compañía de zarzuela dirigida por el conocido tenor don Juan Prats y en la que figuran varios estudiosos artistas. Deseamos les mucha fortuna y acierto en la elección de obras.

## CASCOS.

En la Catedral se celebró el viernes último una función solemne y de carácter oficial con motivo del natalicio de la Infanta heredera.

A esa función asistió el Ayuntamiento.

Y además la esposa de un teniente de alcalde.

En medio de su fervor religioso concejal hubo de extasiarse la buena señora, hasta el punto de olvidar que las iglesias suelen ser los sitios predilectos de los cacos que andan á caza de gangas.

Y hé aquí que le birlaron á la señora regidora el bolsillo en el cual llevaba una cantidad, no sé cual, y dos bonos de á duro cada uno, de los que el Ayuntamiento había acordado distribuir entre familias necesitadas.

Así lo he leído en un periódico de la ciudad.

Reflexionemos.

Esos dos bonos no los habría recibido la aludida señora en calidad de persona necesitada.

Cristianamente pensando, hay que suponer que sería una simple delegada del municipio para aplicarlos al objeto á que estaban destinados.

Y que no les dió esa aplicación, lo prueba el que se los robaron.

Resulta de ahí que los pobres se han perdido dos duros que de derecho les correspondían.

Y opino que la señora regidora en cuestión, debería dárselos de su peculio particular.

Porque ¿qué culpa tienen los pobres en que ella se los dejara robar?

Para cuando se creen cruces de consecuencia, ya se yo quién ingresará desde luego en la Orden.

El señor Suñol.

Es decir, el concejal de ese apellido.

Porque, méritos más que suficientes para ello tiene quien en una misma sesión y tratándose del mismo asunto vota sí y vota no, según se le indica desde la tarima.

Efectos de la subordinación.

Cuando yo sea general en jefe, le haré jefe del Estado Mayor general de las fuerzas de mi mando al señor Fontrodona.

Porque para regimenter... concejales, se pinta solo don Ignacio.

¿En qué quedamos? ¿Al cura de Lequeitio se le destierra ó no se le destierra?

Esto será lo que tase un jesuita.

Porque han de saber ustedes, si es que lo ignoraban, que el susodicho P. Garregarza pertenecía á la compañía del capitán Loyola.

Como si dijésemos, al batallón sagrado.

Hemos llegado á unos tiempos en que así se roban campanas de las torres de las iglesias, como dijese de reloj del chalequero de un ciudadano.

De una ermita de Zurita, pueblo de la provincia de Santander, desapareció, la semana pasada, uno de aquellos sonoros instrumentos.

No pesaba más que dos arrobas.

Aún cuando vivamos en tiempos clásicos de irregular





**¡Duda á mi valor ponerme  
cuando hombre soy para hacerme  
platos con sus calaveras!**



ridades, confesemos que la de Zurita tiene tres pares de bemoles.

¡Será cosa tan difícil, casi anexionarse una campana de aquel calibre desde la torre de una iglesia, como una escribanía de plata de las oficinas de un Ministerio!

Aséguase que el gobernador de la provincia vá á ordenar el inmediato cierre del actual Cementerio de Barcelona, para los efectos de la inhumacion.

¡Huelga de sepultureros!

Será lo que habrá que ver.

¿Si habrá descubierto don Leandro el secreto de que nadie se muera en Barcelona?

De otra suerte, no comprendo yo que en una poblacion de miseros mortales pueda cerrarse un Cementerio sin tener otro disponible.

Pero, en medio de todo, la verdad es que en el actual no hay ya dónde enterrar un muerto.

A las barrenderas de las escuelas municipales no se les pagan sus haberes de seis pesetas mensuales, por falta de *cumquibus*.

No deseo otro tanto para el fondista que sirvió el *gaudeamus* aquel, en que fué otro de los convidados mi señor y dueño el fiscal de imprenta.

Cuentan que un ciudadano á quien la semana última le tocó el primer premio de la rifa de los Empedrados de esta ciudad, no lo ha cobrado todavía, diciéndole, por toda razon, que no habia fondos en la Caja comunal.

Vea usted; si es cierta la noticia, no sé qué necesidad tenia el Ayuntamiento de quedar mal con ese acreedor. Con haber suprimido el último banquete, hubiera tenido fondos suficientes para cubrir tan sagrada deuda.

Pero, nada; nuestro Municipio, está visto que lo primero que trata de cubrir es su estómago.

Lo demás ya se arreglará.

¿No es esto, señor de Durán?

Las últimas fiestas que con motivo del natalicio de la heredera de trono se han verificado en esta capital, no han tenido mucho que aplaudir.

Reducidas á la iluminacion de los edificios públicos y á alguna que otra música que amenizó las veladas, todo lo demás continuó en su estado normal.

Una cosa buena tuvieron, sin embargo, las pasadas fiestas.

El Ayuntamiento no organizó ningun banquete.

Del mal el menos.

Y ya que de banquetes me ocupo, ¿podria saberse si el coste del que dió el Municipio al Ministro de Hacienda fué satisfecho del bolsillo particular de los regidores ó ha sido pagado con fondos del comun?

Es una curiosidad como otra cualquiera.

El *Diluvio* echa á volar una idea que como todas las suyas, si bien no le falta mala intencion, en cambio se descubre la hilaza á docientas leguas.

Dice que se ha iniciado el proyecto de dar al señor Balaguer un banquete en el que puedan tomar parte todos los liberales de cualquier matiz que sean.

El pensamiento, como del *Diluvio*, es piramidal.

Solo que tiene un pequeño inconveniente.

Que no puede tener cabida más que en el cerebro del colega.

¿Cuándo se convencerá *El Diluvio* de que no hace más que tocar el violon?

¿Cuándo se convencerá tambien de que ni los constitucionales le hacen caso, ni los que no lo son se acuerdan para nada de él?

Procure el colega ponerse acordes consigo mismo y déjese de meter baza en lo que no le importa, si quiere pasar por periódico serio.

Su proceder, ahora como siempre, no es propio más que de beatas murmuradoras.

Sépalo el colega.

Dice tambien *El Diluvio* que si el banquete se lleva á cabo, se fijará la condicion de que nadie tome la palabra mas que el señor Balaguer.

Esto se llama sangrarse en salud, porque si no hubiese esta condicion, ¿qué diria *El Diluvio*?

*El Diluvio* publica un remitido en que los firmantes no reconocen que para el banquete que el domingo se dará en obsequio del señor Balaguer, se halle convocada la fiel representacion del partido constitucional.

Esto sí que tiene fácil remedio.

Convoquen los firmantes al partido, ya que se atribuyen su jefatura; den al señor Balaguer otro banquete, y de este modo cada cual quedará en su lugar.

Nosotros sin alma viviente que nos secunde.

Ellos con toda la masa del partido, que correrá desalado para ponerse á sus órdenes.

Así, así es como se resuelven las dudas.

Conque, manos á la obra.

Firman el supradicho remitido el vice-presidente accidental y el secretario de no sé qué Comité.

¿Y el presidente, amigos míos? ¿Qué se ha hecho del presidente?

La séptima sesion del Congreso catalanista tuvo lugar el martes último.

Se puso á discusion el tema *Unificacion de Códigos*.

Presidia Pitarra.

¡Figúrense ustedes!

Buen puntal para unificar Códigos.

Parece que en cuanto se halle agotada la discusion de dicho tema, el señor Pitarra hará el resumen.

No he podido averiguar si lo hará en catalan del que ara's parla ó en castellano como el del *Cercado ajeno*.

Hágalo como quiera, me tomo la libertad de darle un consejo.

¡Por Dios, no suelte ninguna gatada!

Se espera en Madrid al archiduque Guillermo, director general del cuerpo de artillería austríaca, y es probable que en su obsequio se verifique un gran simulacro.

Si viniera á Barcelona le enseñariamos los bomberos y le dariamos un banquete.

No hay quien apee al *Diluvio* de su manía en querernos hacer tragar la píldora de que quiere mucho al señor Balaguer y de que éste ha de pronunciar un discurso ribeteado de demócrata.

¡Mire usted que es mucho cuento la manía del *Diluvio*!

Pero, querido colega, ¿qué le importa á usted lo que diga el señor Balaguer?

¿Se ha llegado usted á figurar que lo que diga don Víctor, será á gusto de usted?

Pues ya puede usted quitarse esto de la cabeza.

Ni el señor Balaguer, ni ningún constitucional, tendrá nunca nada de comun con las ideas del *Diluvio*.

Sépalo de una vez para siempre y no cont inúe rompiéndonos las oraciones.

Un colega asegura que un mal intencionado rompió dias atrás un trozo de mármol de la estatua del rey don Jaime que existe en la fachada de la Casa de la Ciudad.

No puedo creer en semejante barbaridad.

Lo que seguramente habrá sucedido es que la citada estatua se *jase tientos* al ver lo horriblemente mal que lo hacen los moradores de aquella casa.

Como de costumbre, el martes no celebró sesion el Ayuntamiento por falta de número.

Y para esto se pusieron en movimiento durante las elecciones á tanto municipal, tanto guindilla y tanto mozo de plaza!...

Adelante con los faroles.

En Madrid fué detenido un operario de la Casa de moneda que se llevaba 118 adarnes de oro.

Irregularidad argentífera muy comun en tiempos conservadores.

La última sesion del Congreso catalanista adoleció de falta de concurrencia.

En la próxima hay fundadas esperanzas de que habrá menos *diputados* que en la anterior.

Y así de ménos en ménos acabará el Congreso como las sesiones del Ayuntamiento.

No podrán celebrarse por falta de número.

Que es lo natural.

Se ha publicado el Almanaque de la risa.

Sí, para risas estamos.

*El Fenix* escribe *La nueva iniquidad*. La nueva iniquidad es la cometida por el Gobierno francés en las presentes circunstancias.

El tono del artículo es comedido y caritativo; respira mansedumbre por todos sus párrafos. Empieza diciendo que «la descocada república ha perdido ya el último resto de vergüenza,» y termina calificando de cuadrilla de bandidos á los políticos franceses, excitando á aquel pueblo para que acuda á las armas.

Llama á Gambetta «el innoble tuerto;» y recordando su

propia vida aventurera y batalladora, sus tiempos de boina y escopeta, dice que «hay épocas que huelen pólvora.»

Y con todo esto, con tal tejido de groseros ataques pretende *El Fenix* excitar sentimientos de cristianismo en sus lectores; con esta humildad sanguinaria y escoraje rencoroso hacer simpáticos y emprender la defensa de los religiosos franceses.

Y sus palabras producen opuesto efecto: porque ninguna persona de sentimientos medianamente elevado de corazon educado para esa religion que profana el periódico ultramontano, puede acoger, sin mancharse, esa forma de ataque y esa excitacion de guerra y de sangre.

Sólo una cosa podria, á lo sumo, producir la lectura de esas censuras violentas, si no constara que los defensores de ahora no son de igual condicion que los defensores. Y es la de aplaudir con todo entusiasmo al Gobierno francés; porque de ser como los nuestros aquellos ultramontanos, no podrian ménos de sembrar en el paí donde vivieran la semilla de la zizaña constante, los odios violentos y esos afanes guerreros que de vez en cuando estallan para cubrirlo todo de luto y de desgracia.

Cierto que hay épocas que huelen á pólvora, pero ménos cierto que hay periódicos que huelen á cinismo descocado aun cuando sea á la distancia de la sima d'Igusquiza.

Han visitado nuestra Redaccion:

*El Album literario* de Granada.

*La Independencia* de Sevilla.

*Las Barras Catalanas* de Gracia.

A todos les devolvemos el saludo, deseándoles larga vida.

Se ha publicado el número 11 de *La Ilustracion Catalana*, que cada dia va adquiriendo mayor importancia por los preciosos grabados y escogido texto que contiene.

La Sociedad *Lo Llorer* de la Barceloneta, celebrará una velada literaria el domingo próximo, á las ocho y media de la noche.

Damos las gracias á dicha Sociedad por la galante invitacion que nos ha remitido.

El número 66 de *La Lluanera*, que se publica en Nueva-York, contiene un bonito retrato del célebre ingeniero Mr. Edison dedicado á los lectores de dicho periódico.

Esto unido á otros grabados de no ménos mérito que junto con un texto escogidísimo forman el conjunto de tan notable publicacion, nos ponen en el caso de recomendarla eficazmente á nuestros lectores.

LA BIBLIOTECA ENCICLÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que con tanta y tan merecida aceptacion publica en este corte el inteligente editor don Gregorio Estrada, se ha aumentado con un nuevo y precioso tomo, que es el 3.

Titúlase *Leon y Castilla*, y es debido á la elegante pluma del señor don Eusebio Martinez de Velasco, redactor de «*La Ilustracion Española*» y autor de *Guadalete y Cadabonga*.

Cempean en el libro la verdad histórica, en primer lugar, y despues elevados pensamientos, elegantísimo estilo y correcto y fluido lenguaje.

No cesaremos de llamar la atencion de nuestros lectores hácia dicha BIBLIOTECA, tanto por su trascendente objeto, cuanto por el mérito de los libros.

Hemos recibido la visita de

*El Entre-acto* de Algeciras.

*El Pimiento Riojano* de Haro.

*La Teula* de Sans.

Deseámosles larga vida.

Damos las gracias á la Sociedad *L'Aranya* por el tomo de poesías procedentes del Certámen de este año, que ha tenido la galantería de remitirnos.

Hemos recibido un tomito que contiene varios poemas de lord Byron, que se expende en la reputada casa editorial de Teixidó y Parera.

Agradecemos la fineza.

## CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. J. A. (Cartagena.) Recibida su carta. Enterados y lo sentimos.

D. A. M. (Figueras.) Se hace la remesa conforme desea. De demás ya nos ocuparemos.

D. J. R. (Madrid.) Servido y gracias.

D. P. S. (Id.) Se le remiten los números.

D. A. J. (Valencia.) Entiéndase con nuestro corresponsal.

Casimiro. (Barcelona.) Es largo, es malo y es expuesto.

D. J. S. (Id.) No podemos complacerle.

D. R. C. (Id.) Se insertará en el número próximo.

IMPRESA DE LOS SUCESORES DE N. RAMIREZ Y C.<sup>ta</sup>—BARCELONA.